

CAPÍTULO XXIX. *De Tezcatzoncatl, celebrado dios de el vino por estas gentes indianas, llamado de otros gentiles Baco*



ESTE DIABLO LLAMADO TEZCATZONCATL era el dios del vino de estas gentes, al cual adoraban con divinos honores, y porque muchas veces de los que se emborrachaban se ahorcaban algunos, le llamaban Tequechmecaniani, que quiere decir el ahorcador; y otras porque se ahogaban en agua, con la borrachera, le llamaban Teatlahuiani, que quiere decir el que ahoga en el agua, atribuyendo a este borracho dios estos efectos que nacían de la borrachera. Éste es el antiguo Baco de los gentiles, que quiere decir furor, porque el vino hace furiosos a los que beben sin medida; y así, como fuera de sí y furiosos, algunos de estos borrachos se ahorcaban y mataban. Diéronle muchos acompañados, así como también tenían muchas diferencias de vinos y era dios común de todos, porque todos bebían vino, aunque no todos se emborrachaban, si no era con su pena, como en otra parte hemos dicho. Los compañeros de este fingido dios se llamaron Centzontotochtin, que quiere decir cuatrocientos conejos, que no sé por qué les dieron este nombre.

Otro dios hubo de los convites, llamado Omacatl, que quiere decir dos cañas, el cual fue muy reverenciado de todos, porque en las bodas y convites y negocios públicos estaba presente su imagen (como decimos en otra parte); éste pudo ser que fuese aquel antiguo Himeneo, a quien los antiguos gentiles aplicaron los convites de los casamientos, haciéndole también dios de los padrinos. Y séase éste o otro, al fin los que entre estos indios hacían convites y bodas y otros regocijos, iban por su imagen a su templo y le ofrecían papel, copal y otras cosas de vianda y la tenían en su casa todo el tiempo que duraba el convite y la reverenciaban; y a los que no le hacían esta honra decían que les aparecía en sueños y los reprehendía y que daba enfermedades en la garganta, de atravesarse algún bocado y de apretarse el pecho; y cuando alguno le acontecía esto, o caía en tierra, tropezando o resbalando, luego hacía voto de visitar este ídolo y le ofrecía copal y papel.

Tenían los plateros otro dios que se llamaba Xippe y Totec; a éste festejaban los plateros con muchas cosas y en su día hacían escaramuzas los valientes hombres de la guerra, peleando los unos con los otros. Este demonio Xippe, que quiere decir calvo o atezado, era muy temido de todos; y por esta causa muy honrado, en especial porque tenían por cosa muy cierta y averiguada de tiempos muy antiguos, que daba muchas enfermedades a los que no le honraban y sacrificaban; y las más ordinarias de las que le atribuían eran viruelas, hinchazones, apostemas, sarna y enfermedad de ojos. Por esto se preciaban todos de honrarle y festejarle como a dios que podía darles estas enfermedades. De donde se podrá conocer que la honra que se le hacía a este diabólico dios era más de fuerza que de grado, pues era honra de temor y no de amor, y el que por temor obra es cierto

que dejará de obrar cuando falte la causa de sus temores; lo cual se verificara en este mal dios si los indios entendieran que no podía nada en aquellas cosas que sus pasados le atribuyeron.

En el pueblo de Cuitlahuac tenían sus moradores un dios que llamaban Amimitl, que quiere decir cosa de pesca o caza en agua, el cual era muy reverenciado en todas partes, porque tenían creído (y así les era certificado de sus antepasados) que tenía poder para dar enfermedades, en especial la que suele ser de correnca y cámaras de sangre, tos seca y otra tan aguda, que al que le daba no cesaba hasta amortecerse, en especial los niños que, como más delicados, llegaban a este extremo fácilmente. Daba tomadizo y catarro, hipo, como el que les da a los que están a la muerte, que les levanta el pecho. Todos los que tenían enfermedades tenían por cierto que les eran dadas por este diabólico e infernal dios; y que no podían sanar de ellas sin que le hiciesen algún servicio; y por esto hacían voto de irle a visitar y ofrecer sus ofrendas a este pueblo, donde tenía su templo y era servido y honrado; y aun después del cristianismo permaneció esta fingida deidad por algún tiempo y había quien con devoción la visitase, aunque ya por la misericordia divina ha cesado esto, porque ha entrado Dios en estas gentes con mano poderosa y ha desterrado a este traidor engañador y ha plantado en medio de ellos su santo y verdadero conocimiento.

Otro dios hubo, llamado Yxtlilton, que quiere decir carilla tiznada o negra, a cuyo templo y presencia llevaban los niños enfermos para que los sanase, dándoles a beber de un agua que los sátrapas y ministros de aquel delubro decían que bendecían con ciertas deprecaciones, cuyas bendiciones no podían ser sino maldiciones; pues eran ordenadas con la invención de el demonio, que en nada es bueno, sino sólo en ser criatura de Dios y en todo lo demás es malo, aplicado a todo mal. Esta agua tenían estos sacerdotes de respeto en este templo para darla a beber a todos los niños enfermitos, como nosotros los cristianos acostumbamos a dar algunas aguas con particulares bendiciones para que por aquel medio Dios se apia de de aquella necesidad y acuda a la fe y devoción de los que se aprovechan de ella. De este mal dios dejaron dicho los antiguos que sanaba los niños enfermos, llevándolos a este su templo; y para conseguir esta salud llevaban los padres de los niños sus ofrendas para ofrecerle por este beneficio, y hacían que los niños bailasen delante de su imagen o figura. Tenía también aplicado a sí el comenzar y dar principio a las tinajas del vino; y ningún vino nuevo se había de comenzar a beber sin que el dueño antes no lo hubiese hecho algún particular sacrificio y le pidiese licencia para ello; y si alguno la comenzaba sin la dicha licencia, aparecíale en sueños y reprehendíale por el hecho, y amenazábale que le había de castigar con alguna enfermedad o desastre que había de hacer venir sobre él, o en cosa alguna de su casa.

